

¿Qué pasó con los cazadores?

Domingo, 09 de septiembre de 2012 | 4:30 am



JUSTICIA. Cecilia Garzón, Gaviota, dice que a su esposo, Julio Becerra, le han prometido ascenderlo a coronel, pero aún no cumplen. Tampoco les han pagado a ambos el doble tiempo de servicio que prevé la Ley 24700.



Pocos meses después de la captura de Abimael Guzmán, el gobierno de Fujimori desmanteló al GEIN. Los oficiales de entonces acusaron al régimen de querer deslucir la labor del equipo. Los agentes de a pie, los que respiraron en la nuca de los senderistas, fueron condenados al anonimato. Por ejemplo, la pareja de policías que tras seguir durante meses a Guzmán acabó casándose.

Por Giovanni Hinojosa.

Fotos Rubén Grández/

El primer policía que encañonó a Abimael Guzmán el día de la captura tiene hoy la pistola malograda. Se le ha averiado de tanto rastrillarla en la selva, en esa zona de fuego llamada Vraem. El comandante cusqueño Julio Becerra, que desde entonces se hace llamar Ardilla, es el sabueso osado que el 12 de setiembre de 1992 subió, antes que nadie, al segundo piso de la casa en la que se escondía Guzmán y lo redujo a punta de gritos. Hoy su arma está malograda. Es una pistola que compró él mismo. Los recursos de la Policía no alcanzan para entregar revólveres a todos los agentes de inteligencia. Becerra es actualmente miembro de la Dirección Nacional de Inteligencia del Ministerio del Interior y está a cargo de otros dos agentes (también ex GEIN). Este miniequipo de élite ha estado soplándoles la nuca a los senderistas cautivos en los últimos años. Sus conquistas no han sido menores: en febrero pasado, la unidad de Ardilla, con la ayuda de un informante, ayudó a establecer el lugar en el que se encontraba el camarada Artemio, que al final cayó herido. Dos meses después, este equipo de veteranos investigadores capturó nada menos que al camarada Braulio, que estaba reorganizando a Sendero en el Huallaga. Pero como en los viejos tiempos, cuando el SIN de Montesinos recelaba del GEIN, ahora algunos policías hacen chasquidos con la boca cada vez que los chicos de Ardilla “se hacen una”.

Una fuente cercana a Julio Becerra que prefirió el anonimato asegura que el ex GEIN ha sido a veces “chuponeado” por un sector de la Policía. Cuenta una anécdota: un día un agente cercano le dijo a Ardilla por teléfono que acababa de capturar a Braulio en determinada zona de Aucayacu (Huánuco). Luego juntos se sentaron a tomar gaseosa en ese lugar. En menos de quince minutos, tres camionetas de la Dirección Nacional Antidrogas (Dirandro) aparecieron y sus integrantes se quedaron pasmados al ver las miradas indignadas de Becerra y su colega. Se había probado la interceptación. Esta misma fuente afirma que se trata de una pugna entre mandos policiales por ser el primero en informarle al ministro del Interior sobre un operativo exitoso. Algo que ya había ocurrido con el GEIN, con la diferencia de que aquella vez el mérito por adjudicarse era la más importante captura de nuestra historia contemporánea.

El GEIN, creado en marzo de 1990, se empezó a desarticular a fines de 1992. Benedicto Jiménez, su creador, fue trasladado al SIN de Montesinos, donde estuvo a cargo del Departamento de Pacificación Nacional. A Marco Miyashiro lo mandaron a Chiclayo. Él lo cuenta así a DOMINGO: “A mí el año 92 me defenestran de la Dircote por unos celos personales tontos. En el 93 se desactiva el grupo, cosa que fue un error catastrófico. Desafortunadamente las pasiones

personales y los intereses de otros evitaron que lo que estaba funcionando sea potenciado. El triunfo en este país es un pecado”. Según el libro *La caída del héroe. La verdadera historia del general Ketín Vidal*, del periodista Carlos Paredes, a Miyashiro lo castigó el gobierno, entre otras razones, por haberse negado a investigar quién filtró el video de la captura a la prensa. Según Jiménez, quien realizó el envío fue el propio Vidal. Estas imágenes, que dieron la vuelta al mundo, muestran al jefe de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (Dincote) como el gestor máximo de la captura cuando en realidad él se había enterado del hallazgo ese mismo día, de acuerdo al libro citado.

Los agentes del GEIN trabajaban de forma estrictamente reservada. En 1993 solo quedaban en la Dincote unos diez de los 82 agentes de observación, vigilancia y seguimiento que integraban el GEIN. El resto fue enviado a otras divisiones. Uno de los que se mantuvo en la lucha antiterrorista fue el hoy general en retiro Luis Valencia Hirano, ex encargado del Frente Policial Huallaga. De acuerdo a los cálculos del actual jefe de la Dircote, el general Herbert Rosas, cerca del 80% de los detectives que integraron el GEIN ya pasaron al retiro, mientras que el resto se mantiene en actividad. Uno de estos últimos es el coronel Eduardo Solís, jefe de Inteligencia de la Dircote. Él se pone nostálgico al recordar que los del GEIN “éramos una máquina, un reloj perfectamente articulado”. De los que están afuera de la institución, algunos se dedican a asesorar empresas de seguridad, como el comandante Juan Quiroz Pereira. Otros emigraron a países como Estados Unidos. De los que están en actividad, no todos han tenido la misma suerte a la hora de ascender. El mayor José Luis Gil esperó 15 años antes de convertirse en capitán. Él se encargaba de vigilar la casa de Abimael Guzmán desde el inmueble de enfrente. Según el periodista Gustavo Gorriti, Gil es uno de los peruanos que más sabe sobre el senderismo. Otro ex agente de la misma calidad, Guillermo Bonilla, solo pudo ascender a comandante cuando la sociedad civil presionó por ello. Ya lo dijo Miyashiro: “El triunfo en este país es un pecado”. Dentro de todo, él ha tenido un currículum auspicioso: fue nombrado director general de la Policía el 2005 y viceministro de Orden Interno el 2010. Benedicto Jiménez, en cambio, ha terminado implicado en irregularidades que van desde el tráfico de tierras hasta interceptaciones telefónicas.

Tal vez el lado más novelesco del GEIN sea el que encarna el matrimonio entre los agentes Julio Becerra (Ardilla) y Cecilia Garzón (Gaviota), hoy en retiro. Ambos se enamoraron cuando se disfrazaban de diversos personajes para hacer seguimiento a los senderistas. Todo empezó cuando les tocó hacer de pareja. El

12 de setiembre de 1992 tuvieron que embelesarse, como enamorados, al costado de la casa de Guzmán. De hecho, fueron los primeros en entrar a la casa y enfrentarse a los terroristas. Mucha de nuestra tranquilidad actual se la debemos a su amor guerrero.